

RESEÑAS Y NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

THION SORIANO-MOLLÁ, Dolores; Luis BELTRÁN ALMERÍA; Solange HIBBS-LISSORGUES y Marisa SOTELO VÁZQUEZ (eds.), *Tradición e interculturalidad. Las relaciones entre lo culto y lo popular (Siglos XIX-XX)*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2013, 244 pp.

Fruto de la red *Tendencias Culturales Transpirenaicas*, integrada por investigadores de las Universidades de Barcelona, Zaragoza, Paul y Toulouse, *Tradición e interculturalidad. Las relaciones entre lo culto y lo popular (Siglos XIX y XX)* son las actas del primer Congreso, bajo el mismo título del libro que ahora nos ocupa, celebrado los días 7 y 8 de junio de 2012 en Jaca. Por la diversidad de enfoques, el libro está dividido en cuatro líneas orientadoras: la que analiza la tradición e interculturalidad; una que indaga en las fuentes de la cultura popular: encuentros y desencuentros; la que estudia fiestas, espectáculos y espacios de sociabilidad; y otra que examina la tradición: agentes, estrategias de vulgarización y comunicación de masas.

La riqueza de la investigación etnográfica y sus aportes al discurso histórico se evidencian en el estudio de los textos costumbristas del siglo XIX. A partir de una crónica que describe los funerales festivos de *Pepe Botella* —imagen paródica del rey intruso, y ya defenestrado, José I—, publicada en dos periódicos, *El conciso* de Cádiz y *El patriota de Soria* en julio de 1813, José Manuel Pedrosa muestra la continuidad y actualización de ciertas tradiciones y prácticas festivas populares como las burlas, los epitafios burlescos o la fabricación de muñecos —los emblemáticos Judas—, que aún hoy son zarandeados, sometidos a respingos y quemados en algunas regiones de España, Portugal e Hispanoamérica.

La fortuna de las celebraciones callejeras es reconocida en otros dos textos. José María Enguita Utrilla analiza la línea argumental y los aspectos cronológicos y estilísticos del *dance* de Mainar, danza y paloteado de espadas que ejecutan los mozos de Zaragoza y otros pueblos de Aragón, acompañado de recitados en verso para festejar al Santo Patrón del barrio o de la localidad. Por su parte, Enrique rubio Cremades realiza un estudio pormenorizado de la bibliografía sobre los festejos que celebran la vida y los milagros del patrono de Madrid, modelo ético de conducta, San Isidro Labrador. El investigador pasa revista a coplas, cánticos, danzas, referencias en la obra de autores como Alonso Villegas, Hernán Pérez, Lope de Vega, Jovellanos, don Ramón de la Cruz, Antonio Zamora, apariciones en la comedia y los cuadros de costumbres del siglo XIX, en la prensa e, incluso, señala que esta fiesta es el telón de fondo en los argumentos de novelas como *Insolación* de Emilia Pardo Bazán.

A través de la obra del autor costumbrista José María de Pereda, Raquel Gutiérrez Sebastián examina los vínculos entre la literatura culta y la popular, y la relación entre folclore y costumbrismo. La investigadora revela que Pereda incorporó de distintas formas los cuentos folklóricos a su obra —desde la inserción literal, el pastiche, hasta la reelaboración de cuentos folklóricos conocidos quizá por vía escrita—, con el fin de colocar el material etnopoético al servicio de la literatura, y la literatura al de la moralización.

En su contribución, María de los Ángeles Ayala estudia las descripciones de las diversiones callejeras de los artículos de costumbres, en las que destaca el ingrediente lúdico

sobre el religioso, a la vez que dan cuenta de la sociedad compleja del siglo XIX, y de las grandes transformaciones urbanísticas de ciudades como Madrid y Barcelona.

Las publicaciones del siglo XIX permiten elaborar un mapa de las mentalidades y de la historia social de la cultura, como explica Marta Giné Janer en su artículo, quien analiza las traducciones de textos franceses en *La Ilustración Española y Americana* (1869-1905), las cuales descubren el interés de los editores por estar al tanto de las novedades editoriales del extranjero, los gustos de la clase burguesa media y alta de la época, y la ideología conservadora a la que se adscribía esta revista.

Otra publicación de corte conservador que fue examinada en el congreso, pero ahora por Dolores Thion Soriano-Mollá, es *Madrid ou Observations sur les mœurs espagnoles*, memorias de un militar —probablemente Mathieu Joseph Brisset—, que visita España durante la campaña de los Cien Mil Hijos de San Luis en 1823. La narración del militar francés se adereza con observaciones de la producción literaria, las costumbres, la descripción de personajes arquetípicos españoles y amplias digresiones en las que se evidencian las razones políticas, la posición monárquica y conservadora del autor.

Esther Saldaña analiza *El Cáliz rojo* y *Altar mayor* de Concha Espina, obras en las que la autora reflexionó sobre el carácter español, afirmando la noción de interculturalidad como fundamento de los orígenes españoles. Desde esta perspectiva, Concha Espina incluyó a los personajes judíos, rehabilitó su imagen y se alejó de las características negativas que tradicionalmente se les había impuesto.

Los ecos de la narrativa del siglo XIX llegan hasta los autores contemporáneos, y en su aportación, José Luis Calvo Carilla estudia una novela de Javier Marías, *Los enamoramientos*, un “vademécum sentimental”, que recupera aspectos de la novela rosa. Calvo Carrilla descubre los elementos que la obra de Marías hereda de las novelas decimonónicas de orientación popular y sentimental, y rescata el concepto de “futurizo” —acuñado por el padre del novelista, el filósofo Julián Marías— para explicar las innovaciones y rupturas de *Los enamoramientos* con respecto a las narraciones de corte sentimental del siglo XIX.

Algunas contribuciones del libro que ahora nos ocupa se centran en las relaciones entre tradición popular y producción culta, oralidad y escritura. Por ejemplo, Rocío Charques Gámez elabora un análisis pormenorizado de las tradiciones populares que Gertrudis Gómez de Avellaneda recogió durante los veranos de 1857, 1858, 1859 en el Pirineo español y francés. Las cinco tradiciones, tituladas *La bella Toda*, *Los doce jabalíes*, *La ondina del lago azul*, *La dama de Amboto* y *La flor del ángel*, recopilan un importante acervo oral y se acompañan de las impresiones de la autora sobre el arte de contar.

El investigador Borja Rodríguez Gutiérrez parte de las observaciones de Menéndez Pelayo sobre lo que define a un poeta popular, y analiza la figura de José Zorrilla, un poeta identificado con el pueblo. El escrito de Rodríguez Gutiérrez examina *La Leyenda del Cid*, narración en diecinueve mil versos, publicada por entregas, en la que Zorrilla incorporó una serie de viejos romances cidianos.

Considerado, según Azorín, el mejor medio para teorizar y poner en práctica el surrealismo, el autor publica en 1929 *Superrealismo. Prenovela*, libro en el que el autor rompió con la sintaxis académica y optó por una escritura similar a la automática, según explica Christian Manso en su artículo. El punto de unión que encuentra el investigador con la cultura popular es la aparición, en medio de la dimensión onírica que sobresale en *Superrealismo*, de términos y voces relativas al campo provenientes de obras o *thesaurus*, como *El buen Sancho de España*, que constituyen un riquísimo depósito de vocablos caídos en desuso, y sepultados en la más profunda ignorancia o indiferencia.

En el trabajo de Carole Filière resalta el tratamiento de la cultura popular en la obra de Leopoldo Alas Clarín, considerado más bien un autor clásico, quien intentó mediar entre la oralidad y la textualidad, y enriqueció su escritura en aras de su proyecto educativo.

En otros textos del libro se exhibe una panorámica de distintos planes de sensibilización del gusto estético. Inmaculada Rodríguez Moranta indaga en las relaciones entre las publicaciones modernistas y sus lectores, y analiza dos revistas: *Helios* y *Alma Española* (1903-1904); la primera, minoritaria, elitista, juanramoniana, nacida de la necesidad de un grupo de poetas de encontrar un cauce de expresión en la prensa literaria; la segunda, caracterizada por su adhesión al programa krausista, dirigida a un público amplio, con una orientación político-social, en la que colaboraron Unamuno, Pardo Bazán, Vicente Medina, Blasco Ibáñez, entre otros.

En línea con el pensamiento Krausista, Eugenio d'Ors, autor conocido por su actividad periodística, pronunció, en 1914, 1915 y 1919, tres conferencias en la Residencia de Estudiantes de Madrid en las que planteó la necesidad de llevar a cabo una regeneración de la vida social. Marisa Sotelo analiza cada una de estas conferencias, que desde sus títulos, *Diálogo*, *Aprendizaje y heroísmo*, y *Grandeza y servidumbre de la inteligencia*, demuestran su complementariedad y el proyecto al que se ligan.

La crónica de la vida del siglo XX también está presente en este volumen, por ejemplo, en el examen de la dimensión social de la taberna y la construcción periodística y literaria de este espacio, elaborado por Bénédicte de Buron-Brun a partir de las trece *Crónicas de las Tabernas Leonesas* de Francisco Umbral, publicada en la Revista “la casa de León” en 1962. Por su parte, Béatrice Bottin estudia la historia de las actuaciones de los Teatros Españoles Universitarios en Granada de 1952 a 1959, dirigidos por José Martín Recuerda, durante los años de posguerra española. El TEU de Granada, que se convirtió un acontecimiento artístico durante las fiestas tradicionales de la ciudad y de los pueblos circundantes, prescindía de los decorados, atribuía el máximo valor a la luminotecnia, rompía la escena y proponía escenificaciones en armonía con el entorno elegido; Con el TEU, explica Bottin, el teatro salía a la calle y recuperaba su carácter popular.

La vida cultural durante el franquismo es objeto de atención en otras contribuciones de este libro. El escrito de Blanca Ripoll Sintes analiza los trabajos de crítica literaria de Rafael Vázquez-Zamora y de Antonio Vilanova en la revista semanal *Destino*, los cuales permiten esbozar un capítulo de la historial cultural durante la dictadura. En rechazo a la visión monolítica impuesta por el régimen, Vázquez-Zamora abrió las ventanas a los aires europeos en las primeras décadas de la posguerra española, aunque su crítica se concentró en la glosa de actualidad cultural y en la promoción de las librerías nacionales. En contraste, explica Blanca Ripoll, Antonio Vilanova, en una mirada europeísta y cosmopolita, se alejó de la cerrada concepción de la esencia española que rechazaba todo lo que viniera del exterior, y presentó un modelo de crítica más riguroso, en íntimo contacto con el devenir occidental.

En “Apuntes para una teoría de la cultura popular”, Luis Beltrán reflexiona si, al estudiar la cultura popular de masas, es necesario fundar una disciplina con su propio método o un marco que fagocite otras disciplinas nacidas en la Modernidad. El investigador identifica las características de la cultura moderna, fusión de la cultura elevada y de la popular, examina la pertinencia de algunos estudios que consideran agonizante a la cultura popular, señala los peligros de equiparar a la cultura moderna con el pensamiento científico, y repasa los problemas del elitismo académico.

Dos trabajos presentados en el congreso examinan la fragmentaria comunicación de masas. José Domingo Dueñas Lorente analiza los rasgos comunicativos de lo que considera la “nueva oralidad”: la comunicación audiovisual de masas que se caracteriza por su fragmentación, uniformización del receptor y la sustitución del pensamiento por la contigüidad de los mensajes. El investigador también deja en claro que las formas de comunicación colectiva concuerdan con la percepción dominante de cada época y con las relaciones de poder que se establecen. Por último, Maite Gobantes Bilbao estudia la dicotomía entre los conceptos de periodismo objetivo, fiel a los datos y a los hechos, y periodismo narrativo, el *storytelling* que pone en juego los valores del periodista en su descripción de la realidad, y que ha encontrado acomodo en la actualidad ante la fragmentación de los discursos.

Como pudo observarse, en *Tradición e interculturalidad. Las relaciones entre lo culto y lo popular (Siglos XIX y XX)* se manifiestan, desde variados métodos y perspectivas, no solo la pervivencia de la tradición durante la Modernidad, los puntos de convergencia entre oralidad y escritura, alta cultura, cultura popular y de masas, sino un extenso campo de estudio que todavía tiene mucho por ofrecer.

Judith Buenfil Morales
Universidad Veracruzana

SUÁREZ BRIONES, Beatriz (ed.), *Las lesbianas (no) somos mujeres. En torno a Monique Wittig*, Barcelona: Icaria (Col. A 145), 2013, 216 pp.

En el mes de noviembre de 2013 salió a la luz el libro *Las lesbianas (no) somos mujeres. En torno a Monique Wittig*, editado por Beatriz Suárez Briones. Es un libro que parece haber surgido del mismo taller literario de Monique Wittig, autora a la que está dedicado. Empezando por el título, que no solo resume el pensamiento de la escritora y pensadora francesa, sino que también sintetiza, en el paréntesis de la negación, las posiciones de las investigadoras cuyos ensayos configuran el volumen. Se trata de la reescritura de una cita de Monique Wittig (de un apotegma) modificada por la marca sutil del signo gráfico del paréntesis, que transporta la negación a otra instancia del texto, a la instancia problemática de los sujetos que nos constituyen a las mujeres.

Esta obra es el primer estudio extenso en lengua española y en el Estado Español sobre la producción literaria y el pensamiento de Monique Wittig (1935-2003). Se compone de una introducción de la editora y de seis artículos de seis investigadoras de diferentes universidades españolas, cada uno en un registro propio, en tanto que son apropiaciones diferentes de la obra de la pensadora francesa, diferentes lecturas. Ahora bien, no debe entenderse como un mero compendio de textos sobre Monique Wittig, pues es notoria la experiencia compartida en el estudio, el entrecruzamiento de los argumentos, el rastro del diálogo y el debate entre las autoras.

Las lesbianas (no) somos mujeres. En torno a Monique Wittig potencia el pensamiento revelador de la filósofa francesa al reflexionar sobre cuestiones claves de su escritura de modo claro y directo; además, se aprecia la intención de explicar a Monique Wittig y también de describir los efectos de su escritura. Como pensadora genial que es, sus textos son inacabados y, por tanto, inagotables y *Las lesbianas (no) somos mujeres* da cuenta en profundidad de estos aspectos. Precisamente por esto, de los textos de Wittig surgen estos otros que, en mi opinión, se han ganado el derecho a una vida teórica propia. En este sentido, el libro interesa tanto a las estudiosas y estudiosos de Wittig, y de la teoría feminista, como a lesbianas, a mujeres feministas y a cualquier persona preocupada por la reflexión en torno

a la(s) identidad(es) y su cuestionamiento. Por otra parte, es una obra necesaria para quien ya conozca los textos de Wittig, pues encontrará en ella la complicidad del reconocimiento, así como la claridad de las múltiples miradas y lecturas; y, para quien no los conozca aún, una obra necesaria para comprenderla.

En una visión general, panorámica, puede decirse que los seis ensayos del libro aparecen atravesados por tres registros: el primero, teórico -también literario-; el segundo, político, del feminismo, de cuestiones relevantes para el feminismo lesbiano; y, el tercero, un registro vivencial muy potente, de experiencia vital y subjetiva. Desde el punto de vista teórico, se trata de un texto académico sobre el pensamiento de Monique Wittig, una investigación que aporta información novedosa y que aborda temas que descubren territorios para la reflexión, a partir de los aspectos claves de sus obras. Aquí están las ideas más reveladoras del pensamiento de Monique Wittig, algunas inéditas, pues son descubiertas a la luz del pensamiento del presente, poniendo de relieve cómo sus aportaciones sobre el sujeto y el lenguaje evidencian su condición de precursora del pensamiento radical actual.

En cuanto al registro político, Monique Wittig es presentada como activista, una de las fundadoras del feminismo lesbiano, que afluye en el feminismo queer o posfeminista. Pero, sobre todo, es una teórica política del feminismo, de su sujeto político.

En “Cuando las lesbianas éramos mujeres” (pp. 15-50), Beatriz Suárez Briones muestra el lugar central que Monique Wittig ocupó como activista y precursora del feminismo lesbiano y la teoría queer. La investigadora relata en miradas concéntricas la historia del feminismo en torno al papel protagonista de Monique Wittig en el escenario del feminismo beauvoiriano francés y de los movimientos de mujeres de la década de 1970. En medio de esta contextualización histórica del feminismo y del feminismo lesbiano, Beatriz Suárez Briones emprende una síntesis genealógica de la historia de los nombres constitutivos de la identidad lesbiana para hacer visibles a las lesbianas en la historia, desde la Antigüedad hasta la sociedad capitalista del siglo XX; excursu imprescindible sobre los nombres diversos de las lesbianas que permite comprender el sujeto político en la historia del feminismo lesbiano, a cuyo relato regresa. Dirige la mirada de nuevo a París, 1971, a Monique Wittig y a la fundación de *Les Gouines rouges* (“Las bolleras rojas”); y a Nueva York, a Stonewall Inn y a la fundación de grupos como *Radicalesbians* o *The Furries*, cuyos panfletos “La mujer ginoidentificada” y “Lesbians in Revolt” inician la crítica radical desde la que se denuncia el heterosexismo y el movimiento de liberación LGTB.

Suárez Briones explica así cómo en esa década nace un nuevo sujeto político. Desde el feminismo lesbiano es posible plantear una crítica radical al patriarcado viviendo fuera del heteropatriarcado, en una comunidad separatista lesbiana (simbolizada en la amazona), basada en la sororidad y el ginoafecto. Son los años en los que las lesbianas se empoderan políticamente e, invirtiendo su posición de exclusión y abyección, incluso entre las propias mujeres, como no verdaderas mujeres, se reivindicaban como sujetos capaces de producir un discurso político y teórico radicalmente diferente, libre de las causas de opresión. Beatriz Suárez Briones finaliza su artículo con una mirada sobre sí misma relatando su apropiación de Monique Wittig, de sus textos, de su literatura lesbiana, desde una existencia y experiencia de encuentro.

¿Qué sucede cuando la lesbiana pregunta por lo humano? Es el punto de partida de Elvira Burgos Díaz en “El escándalo de lo humano: lesbianas y mujeres” (pp. 51-85). La autora de este artículo lee en los ensayos de Monique Wittig (sobre todo en *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*) los movimientos y las dinámicas del pensar que esta pregunta desencadena: la pregunta por la relación con la representación universal del sujeto en el

lenguaje, por su lugar en el humanismo. Elvira Burgos Díaz aborda la denuncia que hace Monique Wittig de la agresión que supone para las mujeres su existencia en el lugar de lo particular, pues con esto se les niega su acceso a la representación universal en el lenguaje, a la vez que muestra el potencial crítico, teórico y político, de *la lesbiana* como figura que lucha contra el sometimiento a un contrato social heterosexista, androcéntrico y patriarcal. La *lesbiana*, insiste Elvira Burgos, no debe ser interpretada como una posición esencialista, asexuada y, por tanto, universalizadora, anterior o externa a toda determinación cultural. La autora muestra cómo en los textos de Monique Wittig *la lesbiana* se debe interpretar en dos sentidos: el metafórico, como una figura revolucionaria, de contestación política y liberación; y el literal, como un deseo y práctica sexual subversivos y útiles para el derrocamiento de la institución de la heterosexualidad, para lograr un nuevo contrato social, una sociedad sin géneros, sin desigualdad social de sexo-género y sexualidades.

Elvira Burgos Díaz trata entonces, y en este sentido, la relación entre lesbianas, mujeres heterosexuales y feminismo confrontando las ideas de Adrienne Rich, expresadas en “Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana” (1980), con el punto de partida wittigiano de *Borrador para un diccionario de las amantes*, de 1976, escrito con su compañera Sande Zeig. Se centra Burgos Díaz en las diferencias en la toma de conciencia: mientras que, para Monique Wittig, la lucha feminista debe pasar necesariamente por un rechazo al mito *mujer*, esencialista y biologicista, para Adrienne Rich, todas las mujeres son forzadas a la heterosexualidad (heterosexualidad obligatoria) y deben ser liberadas por ello, pues todas las mujeres forman parte de un *continuum* lesbiano. Burgos Díaz termina su artículo con la llamada de Monique Wittig a lesbianizar el mundo para poner en evidencia el escándalo de la categorización universal que deja fuera, que expulsa a las vidas no reconocibles.

En el siguiente artículo, “Hacia un feminismo monstruoso: sobre cuerpo político y sujeto vulnerable” (pp. 85-115), su autora, Isabel Balza Múgica, se sitúa también en el contexto de la reflexión sobre el sujeto que tiene lugar en el posfeminismo. En su opinión, el monstruo es la figura del feminismo queer, desde donde se piensan los sujetos del feminismo, a los que se refiere como figuras híbridas, mezclas de géneros o especies, de norma y vida biológica, de naturaleza y cultura. En los límites de la humanidad, estos sujetos híbridos-monstruos habitan el lugar de la alteridad y la exclusión social. Según Isabel Balza Múgica, la monstruosidad va ligada en Monique Wittig a su concepto de lesbiana y del cuerpo lesbiano, como una figura crítica del sujeto universal más allá de las marcas de género y sexuación. La destrucción del cuerpo de la mujer-lesbiana en *El cuerpo lesbiano* es un paso necesario para la construcción de un nuevo sujeto-cuerpo, un lugar simbólico que permita su representación y su articulación teórica y política. Balza Múgica recorre las figuras monstruosas que aparecen en *El cuerpo lesbiano* y, en el *Borrador para un diccionario de las amantes*, observa cómo desfilan los monstruos (la loba, la Medusa, Circe, Nómida, entre otras de una larga lista) que representan la expulsión del campo simbólico normativizado y su devaluación como sujetos. Por otro lado, en el análisis de *Virgile, non*, encuentra una descripción clara de cómo se constituye la subjetividad vulnerable por la dominación y opresión a la que están sometidas las mujeres en el sistema heteropatriarcal, cuya única liberación es, para Monique Wittig, el lesbianismo.

Siguiendo a Judith Butler, Balza Múgica destaca que *la lesbiana* de Wittig se constituye como un cuerpo político que revela toda la vulnerabilidad del sujeto y representa así la idea de la vulnerabilidad esencial de los sujetos, su precariedad existencial y su *precaridad* en su proyección política. Finaliza con los otros monstruos, los que representan la Alteridad, la otredad, en el interior del propio cuerpo. Desde la analogía entre el orden civil y el

natural, Balza muestra a las mujeres que viven “contra natura”, la monstruosidad aplicada a las costumbres y comportamientos, como es el caso de las mujeres que se rebelan contra la moral y las costumbres, las que reivindican derechos políticos, etc., y también el sujeto del feminismo queer, como una agencia política de resistencia. Finalmente, la investigadora incluye los estudios feministas, ya que, al compartir saberes que provienen tanto de las ciencias naturales como humanas, configuran un espacio híbrido de indefinición.

María Jesús Fariña Busto escribe “Haciendo cosas con el lenguaje. La escritora en su taller” (pp. 117-147), mostrando cómo el pensamiento filosófico y político de Monique Wittig es inseparable de su quehacer literario. La autora pone el acento en el proceso de escribir de Monique Wittig, en su preocupación por la fabricación de la escritura, consciente del enorme poder del lenguaje, poder fundamental en la constitución de los sujetos, de las identidades, de ahí su insistencia en reflexionar sobre los efectos y la naturaleza del lenguaje.

María Jesús Fariña Busto destaca la relación de Monique Wittig con la teoría literaria y sus filiaciones, de donde surge su interés por la materialidad del lenguaje, por el modo en que se moldea y moldea a los individuos poniendo el pacto social al desnudo. Para Wittig, el primer contrato social, permanente y definitivo, es el lenguaje y la literatura es el paraíso de ese contrato social. Por tanto, según Fariña Busto, la literatura para esta escritora no es sólo el lugar de evasión, o el universo deseado de ficción, sino la condición material para la transformación. También desde la lectura crítica. Monique Wittig trabaja las palabras hasta embrutecerlas; crea y transforma los significantes cambiando su distribución semántica, transgrediendo gramaticalmente el uso de los pronombres femeninos, potenciando ciertos signos ortográficos, como la barra que atraviesa los pronombres (y/o). Porque, según pone en evidencia María Jesús Fariña Busto, la transformación pasa por acabar con la marca de género, pues es el modo en que el lenguaje somete a las mujeres, las expulsa del lugar de lo universal en el lenguaje, les impide la representación, presas de los significados culturales del género femenino. Esta particularización debe ser transformada en universal y así lo hace en *Las Guerrilleras* con el uso genérico del pronombre *elles*. Según Fariña Busto, este recurso, junto a otros de igual complejidad, sirve a su voluntad de destruir el género, en el lenguaje, en los seres humanos y su cuerpo social y, también, en la literatura, cuya transformación persigue, tal y como expresa en *El taller literario*. Fariña Busto muestra a Monique Wittig en su faceta de teórica literaria, preocupada por el punto de vista de un/a escritor/a y la relación con sus propios textos, un *antes* no pertinente para los ámbitos académicos. La escritora francesa describe el minucioso y meticuloso proceso de su escritura, de la composición, de sus recursos, de la estructura complejísima que sostiene la totalidad de la obra. En el contexto de esta reflexión teórica, transformadora de la literatura, Fariña Busto se detiene especialmente en el análisis de *Las Guerrilleras*, *Virgile, non*, *El viaje sin fin* y *Borrador para un diccionario de las amantes*, destacando aquellos aspectos que las definen como verdaderamente innovadoras.

En “Escrituras del deseo entre mujeres: Hélène Cixous y Monique Wittig” (pp. 149-183), Aránzazu Hernández Piñero compara *Le livre de Promethea*, de Hélène Cixous, con *El cuerpo Lesbiano* de Wittig por cuanto reflejan diferentes concepciones de la sexualidad lesbiana. En su artículo pretende encontrar afinidades en la expresión literaria del amor lesbiano que, transformado por la escritura, dé lugar a un deseo lesbiano real. Para Hernández Piñero ambas obras tratan de reflejar la verdadera corporeidad del deseo lesbiano, su materialidad, desde la relación entre escritura y vida, sin distanciamiento, sin la mediación de *el autor*, del tiempo o de la metáfora. Destaca la autora cómo Hélène Cixous explora en

la escritura el amor de una mujer hacia otra mujer, en cuanto límite y posibilidad y desde una perspectiva problematizadora de una nueva sensualidad, reflejada en la distinción entre *l'auteur*, *Je* [Yo] y *H*, correspondientes a diferentes modos de referirse a la primera persona. Ese cambio de sujetos enunciadores es un esfuerzo por garantizar una lectura verdadera, una comprensión total de la escritura, puesto que quiere ser un libro desnudo, literal, que elude la metáfora en cuanto que “vampiriza la vida”.

Hernández Piñero encuentra también en *El cuerpo lesbiano* de Monique Wittig una potente conexión con la realidad del cuerpo y el deseo lesbianos, además de ese mismo afán por explorar el lenguaje del deseo, manifestado en la utilización por parte de la escritora del campo léxico-semántico de la disección, de la anatomía, que lo convierte en más real. Real es también la figura de la isla como simbolizadora de una sexualidad libre femenina lesbiana con una nueva forma de sociabilidad. La exaltación de la realidad del cuerpo se realiza asimismo a través de la percepción sensorial de los olores y los colores, confrontada con las metáforas visuales de la tradición literaria sobre el erotismo femenino. Hernández Piñero insiste en que *El cuerpo lesbiano* no es un acto de derrocamiento del Mito de la Mujer, sino la representación, la metáfora, de un cuerpo real y un erotismo que existe.

El último artículo, “Y no, no somos mujeres. Legados e inspiraciones para los feminismos *queer*” (pp. 185-211), de Gracia Trujillo Barbadillo, es una vuelta a la figura histórica y política de Wittig, como pensadora, activista y escritora a la luz de su legado intelectual y subversivo, precursora de las teorías y activismos feministas y *queer*. Para Gracia Trujillo, la cita de Wittig, desarrollada en *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*, “las lesbianas no son mujeres”, debe ser tomada en su sentido pleno: además de ser una declaración de guerra al heterofeminismo francés de su momento, demuestra que hay otros modos de constituirse como sujetos —por cuanto hay otras vidas, otras resistencias— distintos de *mujer* y *hombre*. Estos otros sujetos son las multitudes *queer* que emergen hoy en día en los discursos. *La lesbiana* de Wittig representa a los sujetos en fuga, fuera del hogar, desidentificados, por eso las lesbianas no son mujeres.

Trujillo Barbadillo explica a Wittig a partir de la filosofía beauvoiriana y el contexto intelectual feminista de los años 1970 que inspiraría los feminismos de la igualdad y la diferencia. Ambos comparten el sujeto político, *la mujer*, en cuanto sujeto de emancipación de carácter universal. Es en este punto, señala Trujillo Barbadillo, donde el pensamiento de Wittig se distancia: desde la perspectiva del feminismo materialista radical, considera que la mayoría de las teorizaciones feministas y lesbianas están atrapadas en lo que de Beauvoir denominó el Mito de la Mujer. Trujillo Barbadillo busca los textos que hablan de las lesbianas como otros sujetos diferentes al de *mujer*, centrándose en la repercusión de la cita, principio teórico, en el feminismo lesbiano de los años 1980, tanto en Europa (en España también) como en Estados Unidos. La herencia de Wittig se encuentra en publicaciones de teóricas y activistas lesbianas chicanas y negras que hablan de las *otras mujeres*, provocando una crisis en el sujeto político del feminismo que supondrá un cambio del paradigma. Así, en el contexto teórico del posfeminismo o feminismo *queer*, surgen propuestas de otros sujetos (Haraway, De Lauretis, Braidotti, Butler), entre los que *la lesbiana* no sólo puede ser pensada sino que, además, debe ser rescatada del encasillamiento del esencialismo y retomada en toda su vigencia. Finaliza Trujillo Barbadillo en los años 1990, en la invitación de Wittig a pensar(nos) de otra manera, fuera del contrato social heterosexual, por cuanto proliferan las identidades, los cuerpos, las prácticas, las agencias y los focos de resistencia política al “devenir mujer heterosexual”. Si bien no deja de denunciar que, en la actualidad, la hegemonía en España y en los países latinoamericanos del feminismo de la igualdad y de

sus políticas estatales ignoran los aportes de la reflexión radical del sujeto desde posiciones no heterosexuales.

Finalmente, creo que este libro no va a dejar indiferente a nadie. Es un texto en primera persona, que refleja escandalosamente la experiencia subjetiva del lesbianismo, la propuesta de un erotismo –de una comunicación– entre *(no) mujeres*. Pero no es para nada excluyente, al contrario, porque no se aparta en ningún momento del lugar del cuestionamiento, de la reflexión crítica, de la autodeconstrucción. Interpela a quien lo lee, incluso incomoda a veces, y esto es lo que hacen los buenos textos.

Milagros Lores Torres
UNED

ALEMÁN MATEO *Guzmán de Alfarache*, ed., estudio y notas de Luis Gómez Canseco, Madrid, Real Academia Española (Biblioteca Clásica, 42), 2012, 1690 pp.

Desde que Francisco Rico publicó su edición crítica del *Guzmán de Alfarache* en 1967 (revisada significativamente en 1983), el texto de Alemán forma parte de las obras mejor editadas de las letras hispánicas. En lo que afecta al plano ecdótico, en el que me propongo centrar esta reseña, merecen especial consideración el mencionado trabajo del profesor Rico, que clarificó la existencia de varias fases de redacción constatables en las sucesivas impresiones realizadas bajo la supervisión del autor, y la edición de José María Micó, de 1987, quien contribuyó a depurar el texto y a precisar algunos aspectos de su transmisión.

En 2005, sin embargo, Jaime Moll dio a conocer importantes novedades respecto a la segunda parte del texto alemán. En concreto, el estudioso demostró la participación del autor en tres impresiones, elaboradas en Lisboa por Pedro Craesbeeck (1604), Antonio Álvarez (1605) y nuevamente por Craesbeeck (1605). Este importante avance, dado a conocer en un congreso celebrado en Valladolid, evidenció que los editores modernos habían considerado como edición príncipe un ejemplar sin portada e incompleto de la segunda edición, el conservado en la Biblioteca Nacional (Madrid), lo que trajo consigo la necesidad de acometer una vez más la edición crítica del texto. Unido a esto, las incursiones teóricas en los problemas materiales implícitos en la edición de textos impresos en español, que experimentaron un impulso decisivo a comienzos del s. XXI —recuérdese el volumen colectivo *Imprenta y crítica textual en el Siglo de Oro* (Valladolid, Universidad de Valladolid / CECE, 2000)—, obligaban también a considerar las correcciones en prensa efectuadas por Alemán. En particular, los ejemplares conservados de la primera edición de la primera parte del *Guzmán*, al igual que los de las dos primeras ediciones de la segunda parte, traen lecturas divergentes, ciertamente en un grado que no es factible constatar debido a la escasez de ejemplares que se conservan. Sirva esto para dar una idea aproximada de la dificultad y pertinencia de acometer una nueva edición crítica de la obra, tarea que ha sido afrontada por el profesor Luis Gómez Canseco con un rigor y exhaustividad dignos de ser reseñados.

Dado que en estas páginas me centraré específicamente en las contribuciones textuales, no me detendré en la disposición y el alcance de los aparatos de notas de esta edición, que, por otra parte, se atienen a unos requisitos formales y científicos de sobra conocidos por los lectores familiarizados con la Biblioteca Clásica de la RAE. Tampoco aludiré, por economía de espacio, al estudio y los anejos (cronología del autor, suma del argumento por capítulos, ilustraciones, etc.) que acompañan a la edición, de los que simplemente señalaré que proporcionan un amplísimo y actualizado panorama sobre el autor y los problemas literarios y textuales que atañen al *Guzmán*.

Un simple vistazo al aparato crítico, conformado por más de doscientas páginas, nos permitirá constatar la minuciosidad descriptiva, tanto en el número de testimonios cotejados (43 de la primera parte de la obra y 34 de la segunda), como en el tipo de variantes. Junto a las lecturas que reflejan los cambios efectuados en las distintas impresiones por Alemán, cuando no por los cajistas, el editor registra toda clase de alternancias gráficas en las ediciones manejadas (*hacerle / hacelle*, 47.12; *cativa / cautiva*, 57.2; *ligitimado / legitimado*, 62.4; *ciencia / sciencia*, 110.4; *descendiente / decendiente*, 124.23; *escondrijos / escondrigos*, 179.3; etc.), incluidas las inversiones de tipos (v. gr.: “736.25 darlo a tercero A darlo e tercero B”) y otros errores. Muchas de estas lecturas han sido desatendidas tradicionalmente en los aparatos críticos, por considerarse irrelevantes desde el punto de vista ecdótico. No obstante, la práctica de la bibliografía textual ha obligado a revisar los criterios de edición empleados hasta fechas recientes. En efecto, un simple error en la colocación de un tipo, que habitualmente es enmendado por los editores sin dejar constancia, proporciona una información de primerísima importancia, ya que, cuando este se halla corregido en un ejemplar distinto, permite identificar los estados de impresión; y, en consecuencia, nos es dado valorar con un criterio más objetivo las posibles adiaforas ubicadas en la correspondiente cara del pliego. Por el mismo motivo, ante la posibilidad de que un determinado ejemplar presente una lectura distinta del resto, un error compartido por todos los ejemplares conocidos también podría resultar revelador a la hora de analizar otros ejemplares no examinados hasta la fecha. Es conveniente, por tanto, recalcar la utilidad de la información aportada por estas lecturas.

Pero, dejemos a un lado el interés potencial de las variantes registradas, extensible a otros aspectos relacionados con el funcionamiento de las imprentas antiguas, y centrémonos en las aportaciones textuales de la edición reseñada. En contra de lo que podría inferirse de las declaraciones del editor, quien afirma que “solo en muy contadas ocasiones hemos propuesto nuevas lecturas que aspiran a resolver problemas textuales no resueltos por otros editores de la obra” (p. 922), un examen atento nos revela que abundan las lecturas restituidas gracias al examen de nuevos testimonios y al cotejo de los ya conocidos. En efecto, las palabras del editor se refieren a los lugares críticos discutidos hasta la fecha, pero existen otros muchos pasajes que pasaron desapercibidos a los anteriores editores. La mayor parte de los casos se localizan en la segunda parte, aunque no faltan ejemplos de la primera en los que el editor observa soluciones “paralelas y no coincidentes” entre la edición de Madrid (1601) y la de Sevilla (1602). Así, entre otros lugares que podrían aducirse, donde parte de las ediciones antiguas y todas las modernas leen “entrado la ciudad de Córdoba”, se restituye la preposición (“entrado en la ciudad de Córdoba”, 237.27) con la ayuda de la impresión madrileña de 1601. Cabe mencionar, asimismo, aquellas enmiendas en las que no se recurre a las ediciones más antiguas:

129.16 que a tal extremo y a tal extremo *ABCDEFGHIJKLMN Bu Ñ Pv*
En Or Sa Ba Ce Ho Gi Va Fa Ro Za Ri Ms Mi Br Se Na [Se trata de un nuevo caso de confusión de *y* con un *que*, más que probablemente abreviado en el manuscrito y resuelto en *Mo*.

En cuanto a la segunda parte de la obra, destaca, en primer lugar, la recuperación de varias correcciones introducidas por Alemán en la edición de Craesbeeck de 1605 (en adelante, C), que no habían sido consideradas por los editores modernos:

464.1 después de desfallecidos C después de fallecidos *ABDE Or Mr Sa Ar Ba*
Gi Va Sa Vi Ro Za Ri Ms Mi Br Se Ja Na [Aun cuando parezca más llano el

sentido de “fallecidos”, la lectura de C puede tener el sentido metafórico de ‘perdido el aliento’.

464.19 y más que por los que tuve C y más que por los más que tuve ABDE Or Mr Sa Ar Ba Ce Gi Va Sa Vi Ro Za Ri Ms Mi Br Se Ja Na [Como en otros casos de corrección de estilo, Alemán parece querer evitar la repetición de “más”, además de dar un sentido más claro a la oración, al diferenciar entre Pompeyo y el resto de sus amigos.

492.23 son retrato C son retratos ABDE Or Mr Sa Ar Ba Ri Ms Mi Br Se Ja Na

497.19 Así estaba suspenso C Todo estaba suspenso ADE Or Mr Sa Ar Ba Todo así suspenso B Ce Gi Va Fa Vi Ro Za Ri Ms Mi Br Se Ja Na

503.35 siempre tuve por costumbre C siempre lo tuve por costumbre ABDE Or Sa Ar Ba Vi Ri Mi Se Na siempre lo tuvo por costumbre Mr

507.18 ni le tendremos de poder navegar C ni podremos navegar ABDE Or Mr Sa Ar Ba Ce Gi Va Fa Vi Ro Za Ri Ms Mi Br Se Ja Na

527.13 ¿Algo que valga? C que algo valga? ABDE Or Mr Sa Ar Ba Ce Gi Va Fa Vi Ro Za Ri Ms Mi Br Se Ja Na

Por otra parte, también a propósito de la segunda parte de la obra, Gómez Canseco restaura pasajes de la primera edición (en lo que sigue, A) que se deturparon en la segunda (B), testimonio que siguió el resto de editores por desconocimiento de la princeps:

464.20 porque a los más ganelos A porque los más ganelos B Ce Gi Va Sa Ro Za Ri Ms Mi Br Se Ja Na

468.31 de alto abajo A de alta abajo B Gi Va Ri Ms Mi Br Se Ja Na

531.18 ¿De qué te ríes? A ¿Qué te ríes? B Ce Gi Va Fa Ro Za Ri Ms Mi Br Se Ja Na

544.8 juntamente con esto A juntamente con ello B Ce Gi Va Ro Za Ri Ms Mi Br Se Ja Na

563.25 como si hubiera dormido A como si hubieran dormido B Ce Gi Ri Ms Mi Br Se Ja Na Za

602.5 ni pequeño en los cóncavos y huecos de las peñas sumergidas debajo A ni pequeño los cóncavos de las peñas debajo B ni pequeño en los cóncavos y huecos de las peñas sumurgidas debajo Bu Ve ni pequeño en los cóncavos de las peñas debajo Ce Fa ni pequeño en los cóncavos de las peñas sumergidas debajo Vi ni pequeño en los cóncavos y huecos de las piedras sumergidas debajo Ho ni pequeño [en] los cóncavos debajo Gi Va Ro Za Ri Ms Mi Br Se Ja Na

El manejo de la edición príncipe permite también recuperar frases enteras omitidas en la totalidad de las ediciones modernas de la obra:

602.2 y manda. Todo lo trae sujeto a su poder: la tierra A y manda: la tierra B Ce Gi Va Fa Vi Ro Za Ri Ms Mi Br Se Ja Na

Sin embargo, en oposición al criterio general asumido por el editor, consistente en ofrecer la última de las redacciones de Alemán, se sigue también la príncipe —no sin reservas, a juzgar por los comentarios— en determinados lugares que presentan variantes de redacción introducidas en *B*. Por ejemplo, de espaldas a los anteriores editores, encontramos soluciones como las siguientes:

489.14 siéndole muy fácil *A* por serle muy fácil *B Ce Gi Va Fa Ro Za Ri Ms Mi Br Se Ja Na*

518.11 que me parecía *A* que me pareció *B Ce Gi Va Fa Ro Za Ri Ms Mi Br Se Ja Na*

526.16 Y será esta la fina *A* Y esta será la fina *B Ce Gi Fa Ro Za Ri Ms Mi Br Se Ja Na* Y esta sería la fina *Va*

548.26 deja amancillado el pueblo *A* deja el pueblo amancillado *B Ce Gi Za Va Fa Ro Ri Ms Mi Br Se Ja Na*

582.25 Era lástima de verle *A* Era lástima verle *B Ri Ms Mi Br Se Ja Na* Era lástima el ver *Mo* Era lástima ver *Ce Gi Va Fa Vi Ro Za* [Dada la disposición de la frase en la penúltima línea de una plana en *A*, parece adición de sus componedores para ajustar la caja, luego enmendada por Alemán en *B*.

611.3 hacerlos por de fuera *A* hacerlos por fuera *B Ce Gi Va Fa Vi Ro Za Ri Ms Mi Br Se Ja Na*

675.22 de muy buena gracia *A* de muy buena suerte *B Ce Gi Va Fa Ro Za Ri Ms Mi Br Se Ja Na*

678.13 mandó que les tañese *A* mandó que tañese *B Ce Gi Va Fa Vi Ro Za Ri Ms Mi Br Se Ja Na*

678.20 lo que se tardó *A* lo que tardó *B Ri Ms Mi Br Se Ja Na*

692.2 y un trabajo secreto *A* un trabajo secreto *B Gi Va Fa Ro Za Ri Ms Mi Br Se Ja Na* y en un trabajo secreto *Vi*

697.22 de oro y sedas *A* de oro y seda *B Ce Gi Va Fa Vi Ro Za Ri Ms Mi Br Se Ja Na* oro y sudas *Bi*

701.17 su muy grande amiga *A* su grande amiga *B Ce Gi Va Fa Ro Za Ri Ms Mi Br Se Ja Na* [Como en otros casos, no hay que descartar que el “muy” sea añadido de imprenta.

704.27 verlos entrar asobarcados *A* verlos asobarcados *B Ce Gi Va Fa Vi Ro Za Ri Ms Mi Br Se Ja Na*

711.22 de venir por ellas otro día *A* de venir para otro día *B Ce Gi Va Fa Ro Za Ri Ms Mi Br Se Ja Na* [Atendiendo a la disposición de la frase en *A*, hacia el final de plana, no hay que descartar que se trate de una adición de imprenta para cuadrar la caja.

715.12 vuestra paternidad agora lo que fuere *A* vuestra paternidad lo que fuere *B Ce Va Fa Vi Ro Za Ri Ms Mi Br Se Ja Na* vuestra paternidad ahora lo que fuere *Mo Vi* [No hay que descartar la posibilidad de que el “agora” corresponda a una inserción de los cajistas.

723.28 muy confiado *ACDE Bi Bu So Pv Ve En Mo Or Mr Sa Ar Ba Ho Vi* confiado *B Ce Gi Va Fa Ro Za Ri Ms Mi Br Se Ja Na* [Acaso el “muy” tenga su origen en la adición de los cajistas.

Téngase en cuenta que, en alguno de estos casos en los que *B* modifica la *princeps*, se esgrime como criterio para escoger *A* el hecho de que la enmienda de *B* no pasara a *C*:

612.24 conforme a el daño *A* conforme a el daño causado de su necidad *B* conforme al daño *DE Bu So Pv Ve En Mo Or Mr Sa Ar Ba Ho Vi* conforme a el daño causado de su necidad *Ce Gi Va Fa Ro Za Ri Ms Mi Br Se Ja Na* [Por voluntad u olvido de Alemán, estas pequeñas adicciones de *B* no llegaron a *C*, aun cuando perfilaban el sentido de la oración. 710.21 de buen precio *A* a buen precio *B Ce Gi Va Fa Vi Ro Za Ri Ms Mi Br Se Ja Na* [Parece una de las correcciones hechas por Mateo Alemán en *B* que no llegaron a *C*.

Por otra parte, apreciamos que en otros lugares sí se admiten intervenciones de *B* que no pasaron a *C*. Veamos algunos ejemplos, con su correspondiente explicación:

648.23 gastan sus dineros *B* gastaron sus dineros *ACDE Bi Bu So Pv Ve En Mo Or Mr Sa Ar Ba Ho* [El sentido y la disposición de la oración permiten pensar que se trata de una enmienda del propio Alemán, aun cuando no llegaron a *C*.

653.16 tratarlas mal y después morir *B* tratar mal a sus mujeres, morir *ACDE Bi Bu So Pv Ve En Mo Or Mr Sa Ar Ba Ho* [Se trata, muy probablemente, de una enmienda que por decisión –o más bien olvido– del autor no se consagró en *C*.

658.4 desgraciado de ellas *B* desgraciado de todas *ACDE Bi Bu So Pv Ve En Mo Or Mr Sa Ar Ba Ho* [La enmienda de *B* —que no llega a *C*— tiene como objeto evitar la repetición de “todas” en la misma frase.

671.5 apartando del puchero lo mejor *B* apartando el puchero de lo mejor *ACDE Bi Bu Or Mr Sa Ar Sa Ve En Mo Ho* [Sin la enmienda de *B*, la frase no tiene sentido sintáctico. 673.4 si son malas, viejas, y si peores, mozas *B* si son viejas, malas, y si mozas, peores *ACDE Bi Bu So Pv Ve En Mo Or Mr Sa Ar Ba Ho* [Aun cuando no alcance a *C*, la enmienda de *B* tiene todos los visos de ser obra de Alemán, que altera literariamente el dicho común.

El editor, por tanto, rehúsa ceñirse a un único criterio en la elección de las variantes. En efecto, cabría pensar que el estado de redacción más próximo se debe en unos casos a la intervención del autor y en otros a los cajistas, sin que sea siempre sencillo determinar la causa. Así lo reconoce a veces Gómez Canseco, sin cerrar la puerta a distintas posibilidades:

657.5 me la dejaron *B* me dejaron *ACDE Bi Bu So Pv Ve En Mo Or Mr Sa Ar Ba Ho Vi* [Como en otros casos, se trata de enmiendas hechas en *B* que, por descuido o voluntad del autor, no aparecen en *C*.

Como nos muestra la edición de Gómez Canseco, la práctica de la bibliografía textual nos aporta cada vez más argumentos en favor de flexibilizar los criterios editoriales. Solo de este modo puede afrontarse una amplia casuística de problemas imposibles de satisfacer desde la rigidez del método lachmanniano. En cualquier caso, se compartan o no determinadas soluciones del editor, las lecturas de los distintos testimonios se hallan convenientemente consignadas en el riguroso aparato textual que acompaña a la edición, punto de partida indispensable para abordar un debate que hasta el momento no cabía plantearse. No creo exagerar, en definitiva, al afirmar que estamos ante una de las aportaciones más sólidas y brillantes de cuantas se han dedicado a la edición de textos del Siglo de Oro español.

David Mañero Lozano
Universidad de Jaén

BENITO DE LUCAS, Joaquín, *Poesía y religiosidad en la Edad Media castellana*, Madrid: Ediciones Rialp, 2011, 240 pp.

Joaquín Benito de Lucas es uno de los más seguros, intensos, auténticos poetas españoles actuales, y así desde su primer libro de versos, *Las tentaciones*, impreso en 1964 y nuncio seguro ya del poeta verdadero, que pronto se vería confirmado con *Materia de olvido* (premio Adonais en 1967) y en asiduas publicaciones posteriores, reunidas en dos extensos volúmenes en el año 2010. Y su creación poética continua, se acrecienta en nuevas publicaciones, como el hermoso *Canto al río Tajo* (Cuadernos de Calisto, Talavera de la Reina, 2012).

Pero toda esta creación poética no hace olvidar al profesor, al catedrático universitario, al investigador, al autor de ediciones de clásicos y de diversos y valiosos estudios sobre literatura española. Testimonio de ello es un nuevo libro suyo, *Poesía y religiosidad en la Edad Media castellana*, trabajo que tiene una inicial raíz en su ya lejana tesis doctoral, que fue dirigida por Dámaso Alonso.

Al comienzo del libro su autor expone cuál ha sido el propósito que le ha guiado en esta ocasión: “sugestionados desde hace tiempo por la difusión del tema religioso en la literatura de la Edad Media, hemos pretendido encerrar en este trabajo la parte correspondiente a la literatura castellana de ese período. Hemos dejado, pues, fuera de nuestro estudio las literaturas catalana y gallega [...]. Nuestra intención ha sido, pues, compendiar [...] obras y autores en los que lo sobrenatural religioso tiene alguna manifestación” (p. 13).

Y, asimismo, considera que “El espíritu religioso del pueblo español se manifiesta tan claramente a través de toda nuestra historia, que basta repasar cualquier período de ella para darnos cuenta de cómo los elementos sobrenaturales han influido de una manera decisiva en el desarrollo de los hechos” (p. 15).

El propósito del autor se cumple y hace realidad en este valioso libro, de muy amplio contenido, rico de información, abundoso de sugerencias y que ofrece luz sobre el sentimiento religioso medieval y su proyección en la literatura castellana de los siglos XII al XV. Y destaca también en esta publicación cómo la opulencia de los datos, la erudición evidente y el extenso aparato bibliográfico no se oponen a la claridad e incluso galanura en la exposición y dan testimonio asimismo del escritor auténtico que es el profesor Joaquín Benito de Lucas. Éste expone con detalle a lo largo de su trabajo cómo las primeras menciones al Creador y a la Virgen María se encuentran en el género épico, en el Poema de Mío Cid, en el siglo XII, y en el Poema de Fernán González, en el XIII. Y analiza con precisión

y finura la presencia del sentimiento religioso en la literatura de las centurias medievales siguientes. Y dice, en palabras finales del libro: “[...] la presencia del Todopoderoso alienta en cada pasaje devoto de los textos poéticos aunque estos se hallen consagrados a la Virgen o a los santos [...]. Así, a través de las cosas transformadas por la poesía en materia de fe y de conocimiento, el poeta creaba su obra literaria y en muchas ocasiones creía que con ella creaba también un mundo de salvación para después de la muerte”.

Este libro de Joaquín Benito de Lucas, valioso en sus contenidos, redactado con la precisión y galanura de un escritor auténtico y que tiene su base en una importante tesis doctoral, invita a pensar en la conveniencia de que algunas tesis doctorales sean objeto también de adaptación y publicación.

José Montero Padilla
Universidad Complutense de Madrid

MAQUIAVELO, Nicolas, *El Príncipe* (incluye los textos: *Sobre la ambición, la fortuna, la ocasión y la ingratitud*), trad. y prólogo de Emilio Blanco, Barcelona: ArielQuintaesencia, 2013, 192 pp.

Es sabido que los centenarios dan mucho de sí en nuestra vida cultural: puntas de interés que suelen dar paso a valles de rutina. Y sin embargo hay que saludar esta nueva edición de Maquiavelo, que no solo está destinada a un público culto pero amplio (ambas cosas no están reñidas), sino que aporta la primera traducción completa de los cuatro *Capitoli* relacionados temáticamente con el opúsculo del florentino.

No es el momento de extendernos a propósito de Maquiavelo. Sí hay que decir que Maquiavelo es mucho más que *El Príncipe*, como lo prueban los tres tomos de *Opere* de la edición de Einaudi. El pensamiento de los *Discorsi sopra la prima deca di Tito Livio*, por ejemplo, que al hilo de Tito Livio expone su preferencia por el régimen republicano, resulta relativamente diferente. Y sin embargo, *El Príncipe*, por su descarnada concisión, se ha apoderado ante el gran público de la figura de su autor, y ha sido y es una tentación permanente la de leerlo como una serie de consejos cínicos de aplicación indiscriminada, al margen de la diferencia histórica. Aparte de los muchos sujetos no sobrados de escrúpulos que siguen buscando en el libro cobertura para su propia miseria moral: es demasiado fácil olvidar que el florentino fue lo que en inglés se llama un verdadero servidor civil, que sirvió a la república, en la que creyó siempre, con fidelidad ejemplar, y que gastó las mayores energías en lo que le parecía su salvación, esto es, que dispusiera de una fuerza militar no mercenaria.

La edición de Emilio Blanco sirve espléndidamente al doble propósito de facilitar el acceso a un texto difícil pero sin despreciar el contexto histórico. Intentaremos dar idea de su contenido. Me parecen de gran utilidad los que llamaremos, a fin de parecer científicos, paratextos. Cuando se abre el libro, no se encuentra uno con el habitual *copy right* sino con una referencia al realismo maquiaveliano, realismo que no tiene que ver con ninguna esencia humana intemporal, sino con la larga experiencia de la vida política de su tiempo así como con su cultura humanística. Y le siguen unos útiles mapas conceptuales que, dando una idea plástica del contenido, permiten el uso manual del libro. El prólogo del traductor, en su brevedad, hace algo tan importante como situar en la tradición cultural el tratadito. Y es que no son pocas las obras predecesoras y contemporáneas, pero hay una diferencia específica que singulariza *El Príncipe*: algo tan difícil como la voluntad de decir lo que hay, no lo que debiera haber o uno desearía que hubiese. Siempre recuerdo que al mencionar a

Savonarola, Maquiavelo está de acuerdo en que eran grandes los pecados de Florencia, sólo que el pecado era no disponer de una verdadera milicia propia. Pero ese decir lo que hay no significa que Maquiavelo, a diferencia de quienes nos gobiernan, no tenga una idea de qué debería haber, solo que no es en *El Príncipe* donde hay que buscarla. Ni tampoco que el florentino, además de la experiencia, no pensase a partir de su cultura humanística: ahí está su fascinación por Tito Livio (nunca he entendido por qué Garin incluyó entre sus retratos de humanistas a Savonarola y no a Maquiavelo). Como sea, esa voluntad de realismo sitúa la obra en una línea en la que, además de los citados por Emilio Blanco, se inscriben autores de la talla de un Thomas Hobbes o un Carl Schmitt. La introducción incluye la justificación de la presencia de los *Capitoli* y una imprescindible advertencia acerca del criterio de la traducción, filológica, lo que justifica el respeto a los términos de Maquiavelo. Sigue una breve bibliografía a la que creo se podría añadir *La sonrisa de Maquiavelo*, de Maurizio Viroli.

Los paratextos continúan después de la traducción con nuevos mapas conceptuales que subrayan precisamente la ruptura con la tradición, dan una breve relación de «máximas (poco) ejemplares» (pero recuérdese la conveniencia de situarlas en el contexto en que aparecen), y finalmente un índice onomástico que palia en parte la renuncia a las notas a pie de página del texto de la traducción. La verdad es que se agradece en una edición así la lectura del texto desembarazado y quien quiera informarse históricamente dispone hoy de medios cómodos para hacerlo. En cuanto a la traducción, es clara, correcta, y está en buen castellano –cosa menos frecuente de lo que parece–. Quien conozca el texto italiano, sabrá de la dificultad de traducir a Maquiavelo. Es una prosa incisiva, que encadena frases en períodos larguísima con una puntuación en nada parecida a la actual, y que recurre a términos como la famosa *virtù* de una amplitud semántica que no se deja reducir fácilmente. Yo diría que al emplear una puntuación interpretativa, que hubiera dicho mi admirada Maria Grazia Profeti, el traductor ha acertado de lleno, y también al dejar al lector el cuidado de interpretar *virtù* como convenga en cada caso. Lo mismo puedo decir de los *capitoli*. Es un género de poesía que no tiene, creo, equivalente fácil en la tradición española. Hoy sabemos que el cuarto, *De la ocasión*, es una adaptación de un epigrama de Ausonio. *De la fortuna* es el que coincide más con *El Príncipe*; *De la ambición*, el más ligado a la actualidad italiana; *De la ingratitud*, el más autobiográfico. No es gran poesía, qué duda cabe, pero sí expresiva de las preocupaciones y el pensamiento de su autor, y muy adecuado que acompañen al tratadito. Por primera vez se vierten al español, y se hace en verso, como es lo correcto. Los originales van en tercetos endecasílabos encadenados; la traducción se libera de la rima y se las arregla con los endecasílabos, aunque en ocasiones recurre a versos de doce, a endecasílabos dactílicos o a otros de final aguda, que no suenan demasiado bien en español. Pero son versos, tampoco los originales son siempre felices, y para el que no pueda leerlos en italiano, se puede decir que esta es una versión fiel en forma y contenido.

De modo que, en conclusión, quien no necesite o no quiera entrar en los muchos problemas que siempre suscita Maquiavelo, tiene en la edición de Emilio Blanco un acceso honesto, en un formato cómodo, y que además proporciona indicaciones para el que sí quiera ampliar su conocimiento.

Fernando Romo Feito
Universidade de Vigo